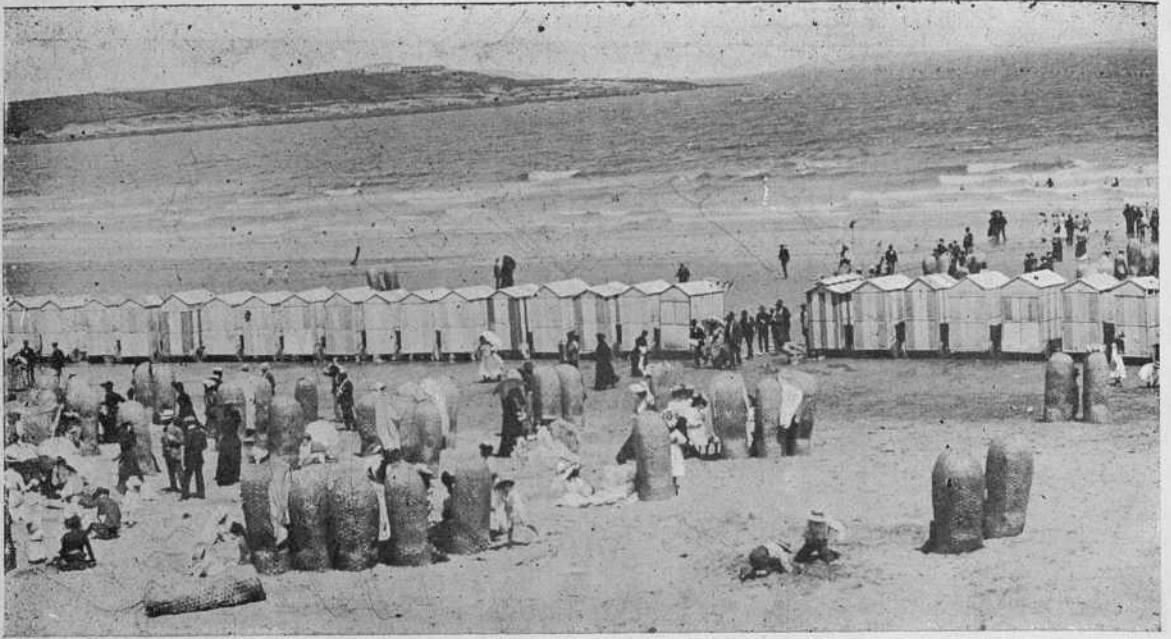




1902.—CORRIDAS DE FERIA EN SANTANDER, por R. Esteban.



PRIMERA PLAYA DEL SARDINERO

Toros y feria en Santander.

Pués señor—y va de cuento—que llegamos á Santander el amigo Caamaño y yo, hartos de viaje, y en la estación montañesa nos esperaba el amabilísimo y nunca bien alabado compañero Pepe Estrañi, en unión de otros apreciables y muy apreciados camaradas, dispuestos á hacernos olvidar, con sólo el placer de verlos á nuestro lado, las molestias propias de la más que morrocotuda caminata emprendida desde Madrid.



MONTES Y VARIOS AFICIONADOS, EN LA FUENTE DEL FRANCÉS

— Y ¡vive Dios! que bien merece la pena de tal ajetreo, ver aquella hermosa ciudad, conversar con tan ilustres y cariñosos amigos, aspirar las puras y refrigerantes brisas del Cantábrico, admirar la belleza de las montañas y disfrutar la exquisita hospitalidad de los montañeses.

Y una vez allí, ¿quién resiste á la tentación de acudir al Sardinero para, desde sus extensas y alegres playas, contemplar la imponente majestad del mar, que, con rumores de monstruo, parece amenazar impetuoso, indomable, cielo y tierra, para venir después sumiso, como tierno amante, á besar las deleznables arenillas con humildades de esclavo que pidiera perdón de su pasada temeridad?..

El cuadro, en verdad, es grandioso, encantador; en frente, el mar, con sus caprichosas y terribles ondulaciones, surcado por innumerables barquichuelas, sobre las cuales luchan con titánico heroísmo hábiles y atezados pescadores, arriesgando mil veces la vida por ganar el mezquino sustento propio y de sus miserables familias. Al considerar las fatigas que sufren esos infelices y los peligros á que de continuo se exponen, acude á nuestra mente aquella hermosa exclamación del eximio artista:— ¡Y luego dicen que el pescado es caro!

Altas y pintorescas montañas limitan el paisaje por la parte de tierra, y en las playas forman animado conjunto las lindas bañistas, los indispensables curiosos y los que buscan grato consuelo á los ardores del estío, que abrasan la piel y chamuscan el cerebro, respirando á pulmon lleno el aire fresco y oxigenado del mar y la montaña.

Estrañi, el patriarca; Viérgol, el regocijado é ingenioso *Sastre del Campillo*; Caamaño, el que á diestros y siniestros canta las verdades del *Barquero*; Valdor, Díez Soto y otros amigos, cuyos nombres omito por no ser pesado, pero cuya amistad me es igualmente cara, hicimos juntos las correspondientes excursiones al Sardinero, Solares y Fuente del Francés, ya en coche, ya en ferrocarril, según exigían las circunstancias del camino, pero siempre alegres, con esa franca alegría que tan bien sienta en los que son amigos leales, cariñosos y desinteresados.

Y como mi tosca pluma no es suficiente para describir tanta belleza, remito al lector á las instantáneas tomadas sobre el terreno y en este número reproducidas, porque ellas, aunque muy vaga, dan alguna idea de lo que son aquellos lugares maravillosos.

Antes de terminar, vaya un aplauso á *La Taurina Montañesa*, por sus laudables esfuerzos en pro de los intereses de la afición santanderina, pues en verdad ha logrado reunir valiosos elementos para presentar un buen cartel de corridas.

Con lo dicho, enviando desde aquí un abrazo á



EN LOS CORBALES
Instantánea de Duomarco.

CARTEL DE LAS CORRIDAS

(De la casa Viuda de F. Fons, Santander.)

los amigos de allá, á la vez que público testimonio de gratitud por las obsequiosas atenciones de que los hidalgos santanderinos me han hecho objeto, pongo punto á este breve prefacio, despidiéndome de todos:— ¡Hasta el año que viene!— y cedo la palabra al compañero *Pepito*, quien dará cuenta de las corridas.

GINÉS CARRIÓN.

PRIMERA CORRIDA.—DÍA 25 DE JULIO

Los aficionados tenían grandes deseos de ver torear á Montes y *Bombita chico*, nuevos en esta plaza, y eso hizo que pronto se agotaran las localidades.



LLEGADA Á LA PLAZA, DE LA CUADRILLA DE «QUINITO».—(INST. DUOMARCO)

Ellos y *Quinito* debían entenderse con seis bichos de Cámara.

Una hora antes de la función las calles de Atarazanas, Burgos y Alameda ofrecían un aspecto animadísimo y *dislocante*. ¡Qué bullicio, qué alegría, qué mujeres!

La plaza presentaba un *golpe de vista* admirable... ¡Cómo estaban los palcos!...

Miré una vez con mis anteojos tanta belleza y... no quise repetir la suerte; porque si repito... ¡no hubiera podido hacer la reseña y me ganara una *bronca* del amigo Carrión!...

Até mis nervios lo mejor

que pude y empecé á tomar las correspondientes notas.

La banda municipal estrenó un bonito paso-doble flamenco titulado *Bombita chico*, compuesto por su director Sr. Moreno Carrillo y dedicado al simpático Ricardo Torres. El maestro recibió unánimes aplausos y entusiastas felicitaciones por su nueva obra.

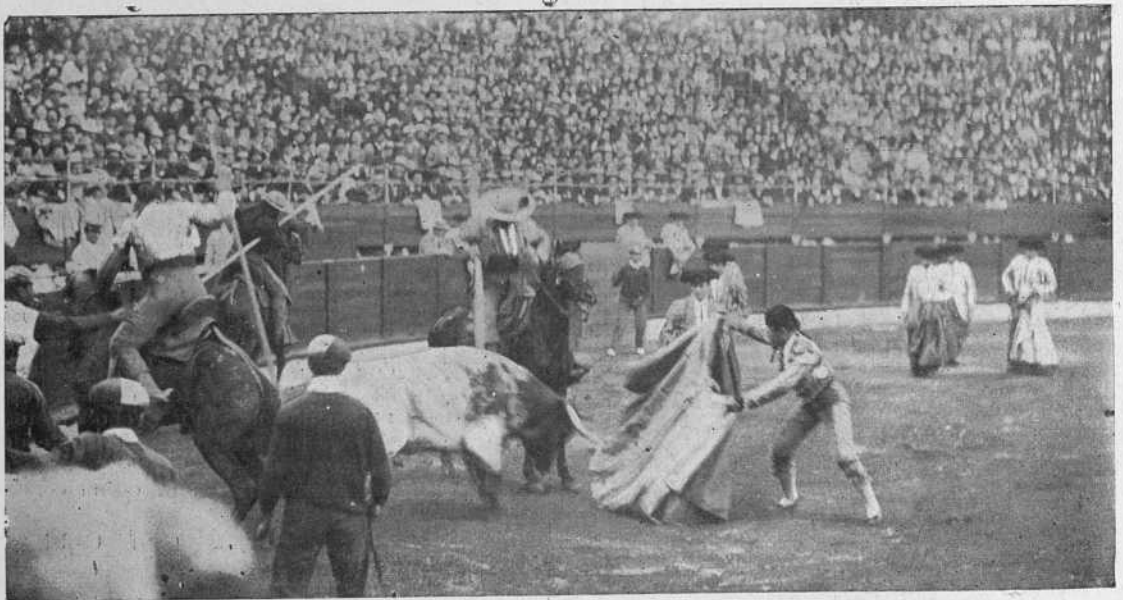
¡Vaya nuestra enhorabuena al amigo Moreno, y vengan muchos trabajos como ese, que dan gloria y prez á sus autores!...

Se lidiaron seis toros de Cámara, que anduvieron bien de presentación, pero resultaron flojitos en lo demás.

El primero, negro y bien armado, tomó cinco varas, por no quedar mal, sin ocasionar desastres.



SALIDA DEL PRIMER TORO.—(INST. DUOMARCO)



DESPUÉS DE UNA VARA DE MOLINA AL SEGUNDO TORO

Americano le adornó con dos pares buenos y *Maera chico* con otro igual, previo un viajecito de ida y vuelta.



MONTES BRINDANDO

Quinito—de oro y azul—hizo una faena de las más vulgares, para soltar una estocada caída, sin que el toro estuviera cuadrado; juegan los peones al corro, protestan las masas, intentó Joaquín el descabello dos veces, sin dar en el *quid*, y el toro dobló *motu proprio*. Sirva de disculpa al diestro que aún se resentía de las lesiones últimamente sufridas y que el toro era manso *del todo*.

El segundo, berrendo en negro, capirote, con botines y bien puesto de púas, arrodillaba con frecuencia, por encontrarse mal de las manos, y con las «primeras fatigas» aceptó tres varas, y á otra cosa.

Tres pares de palitroques le colocaron entre *Sordo* y Calderón, y el presidente se ganó una bronca por precipitarse en el cambio de suerte.

Montes—de verde y oro—hizo una bonita faena de muleta, ciñéndose y parando á ley; señaló un pin-



«QUINITO» EN EL CUARTO TOBO

chazo en lo duro, y, entrando de nuevo, con *guapeza*, dejó una buena estocada. El toro se quedó agonizando junto á las tablas y Montes se sentó en el estribo á dos pasos de los cuernos. (*Ovación.*)

El tercero, berrendo en negro, de muchas carniceras, afilado de puntas y escaso de poder, sufrió cuatro caricias de los montados, sin causar bajas al contratista. De salida, propinó un susto de los de primera clase al *Barquero*.

Bombita chico remató algunos lances de capa que no pasarán á la historia.

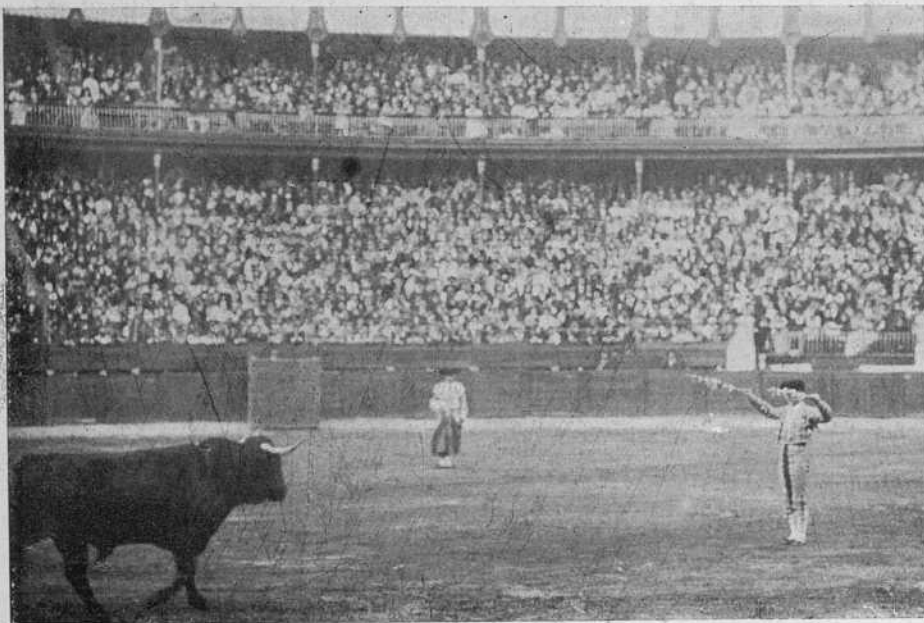
Triguito clavó, por lo mediano, dos pares, y *Barquero* uno superior.

Ricardo, previo un trasteo de muleta en el que hubo de todo, arrancó desde lejos para colocar el estoque ladeado; acertó con el descabello al segundo embite. Se arrastraron dos caballos, que debieron fallecer *porque sí*.

El cuarto, negro, meano y cortito de herramientas, salió sembrando el desorden en las cuadrillas; desmontó dos veces, haciendo marrar á los del chuzo y armó un lío de los de p p y w; tomó el de Cámara dos varas y ¡vuelta al desbarajuste!... Arremete á dos picapedreros que estaban juntos, y ¡paf!... le soplan dos linternazos á la vez... ¡El leirio abajo y la mar de pitos arriba!... ¡No hubo ni un torero que sujetara aquel torbellino! Entre *Currinche* y *Maera chico* dejaron tres pares.



«BOMBITA CHICO» EN EL TORO SEXTO



«BOMBITA CHICO» CITANDO PARA BANDERILLEAR AL SEXTO TORO

Quinto encontró al toro relleno de azogue... ¡Ni que le hubieran dado cuerda! Y como ni el cornúpeto paraba, ni el matador tampoco, resultó la faena más movida que el tango del *Morrongo*; señaló Joaquín tres pinchazos, precursores de una estocada que le resultó un poquitín caída. (*Silencio en las tribunas.*)

El quinto, negro y con buenas defensas, hubiera sido un buen toro si lo lidiaran como debieran.

Montes remató regularmente cuatro verónicas. Con voluntad y

poder se arrimó el bicho cinco veces á los de aupa, derribándolos en cuatro y despenando tres pollinos. Los peones armaron el primer barullo, por no estar colocados nunca en su sitio. Entre *Perdigón* y su «socio» clavaron tres pares malos.

Montes estuvo desconfiado con la muleta; pinchó varias veces, echándose fuera, y acabó con una estocada delanterilla.

El sexto, fino, bien armado y con hermosa lámina, sin poder arremetió seis veces á la caballería, perniquebrando un jaco. *Bombita chico* tomó las de lujo, y, después de marcar dos veces el cambio, superiormente, sin clavar, dejó un gran par al cuarteo. (*Ovación.*) Montes, sin floreos, clavó en la misma forma un buen par. A las instancias del *soberano*, *Quinito* respondió que no podía por resentirse de sus lesiones.

Ricardo pasó al toro regularmente, pinchó dos veces y acabó con su enemigo y la corrida mediante una estocada desprendida.

Por lo demás, *la cosa* resultó soporífera y más tonta que *una mata de habas*.



SEGUNDA CORRIDA. — DÍA 26

Amenazadora de lluvia se presentó la tarde, y momentos hubo en que temimos que cayeran sobre nosotros las *cataratas del cielo*, que deben de ser un poco mayores que las del Niágara.

La entrada, por eso, aunque fué buena, no resultó tan nutrida como la tarde anterior.



ENTRANDO EN LA PLAZA.—(INST. DE DUOMARCO)

Los mismos espadas se las entendieron con seis pájaros de Pablo Romero.

El primero, cárdeno, bien criado y apretadito de cuernos, tomó dos varas de refilón á la salida, y después, en suerte, cinco más, entre ellas una buena de Molero.

Quinito veroniqueó superiormente y los tres espadas se lucieron en quites.

El torillo hizo la pelea noble como un infante y bravo como un pirata.

Soriano clavó un par superior á todo encomio, y *Americano* uno y medio pasaderos.

Quinito, solo, confiado y hecho un maestro, ejecutó una faena de *chipén*; sin razón alguna, los peones metieron los respectivos percales, y con ellos las patas respectivas, convirtiendo el trasteo en una merienda de negros. Joaquín, en cuanto pudo, señaló un pinchazo, sin estrecharse *mayormente*; siguió á ese una

estocada corta en buen sitio, se despachó á su gusto la gente menuda, promoviendo una bronca entre el público, y acabó Navarro con media estocada desprendida.

Segundo, cárdeno oscuro y cortito de púas. Montes jugó el capote muy superiormente, estirando los brazos y con los pies quietos, como el arte dispone. (*Muchas palmas.*) El toro, que al principio se mostró tardo con los piqueros, crecióse al castigo y atizó de firme; hizo que el picador Molero rompiese una puerta con las costillas y pasase á la enfermería con una pierna lesionada, y á Molina le propinó dos porrazos que ni el hundimiento de la torre de San Marcos! También *Sordo* pasó un mal rato al verse perseguido de cerca por el morucho.

Y cuatro potros pagaron con sus vidas los vidrios rotos.

Los maestros cosecharon el Cantábrico en palmas, haciendo quites muy buenos.

Perdigón cumplió regularmente con par y medio, y Mejía con tres palos también, mal puestos.

Montes muletea aceptablemente al de Pablo, que está incierto y achucna un poco, para señalar un buen pinchazo hondo; marca después otro, tapando la salida y saliendo casi enganchado; después colocó una estocada corta en todo lo alto, entrando desde lejos, pero en rectitud, y remató con un certero descabello.



LLEGADA Á LA PLAZA, DE LA CUADRILLA DE MONTES
(Instantánea de Duomarco.)



«QUINITO» DESPUÉS DE RECIBIR ÓRDENES DE LA PRESIDENCIA

—¡Aquí hay un bravo!— y lo fué. Siete puyazos, cinco vueltas de campana y un jaco desmenuzado compusieron el primer acto de la *tragedia*.

Para amenizar el segundo requirió los palos *Quinito*, y después de una preparación seria y SUPERMAGNIFICA, llegóse andando hasta muy cerca de la cara para consentir y obligar al animalejo, que se le arrancó gazapeando; Joaquín aguantó tanto, que le fué imposible evitar el percance, y aunque dió mucha salida,

El tercero, berrendo en negro, botinero, de kilos y gacho, con empuje y estrépito arremete siete veces á los del clavileño, diseccando tres ayejarucos.

Entre los quites, que fueron buenos, sobresalió uno de Montes, *super*, en el que Antonio pisó el terreno de los valientes.

Antolín puso dos pares buenos, uno de ellos sesgando, y *Barquero* otro, de *rechupete*.

Bombita chico sufre de primeras un desarme; el toro se revolvió pronto y el diestro lo pasó ceñido y confiado, para señalar un pinchazo tendido; aguantó Ricardo una colada soberbia, librándose con un quiebro de cintura más soberbio aún, señala dos pinchazos más y descabella á pulso. (*Ovación.*)

El cuarto, negro, fino, afilado de espigas y con la cabeza más alta que el Mont-Blanc, tardó casi una temporada en abandonar el estrecho recinto de su prisión — ¡género cursil! — y en cuanto se presentó al público, dijo:



DESPUÉS DEL PASEO

el toro le alcanzó, enganchándolo por el bajo vientre, volteándolo sobre el cuerno varias veces, derribándolo al fin y restregándole la cara contra el suelo, procurando recogerle otra vez.

Cundió el pánico en cuadrillas y público, y *Quinito* se levantó con la cara ensangrentada y negra... ¡para pedir otro par de banderillas!

Sus compañeros tratan de convencerle, Joaquín lucha con todos, alcanza los palos, y con más riñones que segundos tiene un siglo, vuelve a citar, le acude bien el torito y cambia Navarro un par inmenso, colosal, *archisupermonudespampanante*... ¡cosa jamás vista ni oída!

¿Que si ovacionaron al chico? ¡Aquello fué el delirio!... ¡Hasta las olas del mar se encrespaban un poquito por querer ovacionar a *Quinito*!

Quien requirió los trastos, brindó a los del sol, y fresco, parado, ceñido y con mucha habilidad, pasó al de Pablo, para—entrando a volapié verdad, sin tranquilos ni *jonjana*—clavar el estoque hasta el puño, un poquitín desprendido. (*Entusiasmo ge-*



«QUINITO» EN EL PRIMER TORO



«QUINITO» PERFILADO PARA ENTABAR Á MATAR AL TORO PRIMERO

neral, sombreros, cigarros, botas de vino... ¡el disloque!)

El quinto, sustituto de otro congénere inutilizado, procedía de la vacada de D. Vicente Martínez.

Era un toro más grande que el cimborrio de una catedral, más viejo que Matusalén y con dos púas capaces para infundir pavor al mismo Cid.

Mansurroneando mucho el toro, y más aún los picadores, aguantó el colmenareño cinco puyazos, á cambio de otras tantas caídas y tres jacos *autopsiados*.

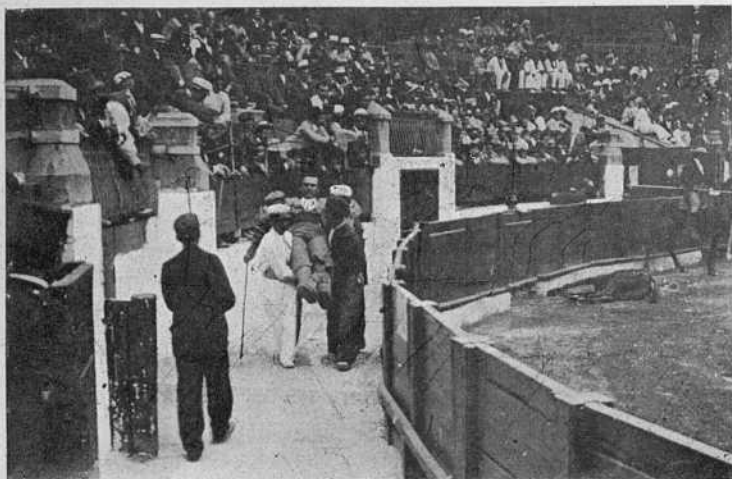
En uno de los porrazos—que le tocó *en suerte* á Molina—éste quedó en peligro y se entabló una lucha entre los peones y el toro para salvar al caído, hasta que los *monos sabios*, casi á puñetazos con el pavo, lograron sacar del atolladero á Molina, en tanto que el *mono* de Madrid, apodado *Barajas*, sujetaba al cornúpeto, agarrado á un cuerno (1).

El muchacho ganó una ovación de las que hacen época, y varias pesetejas que le arrojaron los espectadores.

Calderón y *Sordo* palitroquearon al rinoceronte, y el de Triana, sin encomiamentos, se fué á él para, tras una faena breve, intentar varias veces matarlo por delante, lo que era imposible; resultó pesado el trabajo, y al fin, convencido Montes de que siguiendo en su empeño hubiéramos velado, acabó por donde debiera empezar, arreando un golletazo, única muerte que el bueyancón merecía. (*Pitos.*)

(1) ¡ Carrión tiró la instantánea de este cuadro; pero por lo avanzado de la hora y falta de luz en la plaza, no ha sido posible utilizarla. (N. DE LA R.)

Es cierto que el toro *tenía que matar*, pero Montes pudo quitárselo del medio con más prontitud.
El sexto, negro, largo, gacho y adelantado de alfileres, tomó seis varas, por cuatro derrumbamientos y dos acémilas.
Los maestros se lucen en quites.



EL PICADOR MOLERO CONDUCIDO Á LA ENFERMERÍA



MONTES EN EL TORO SEGUNDO



OVACIÓN Á «QUINITO» DESPUÉS DE SU COGIDA POR EL 4.º TORO



LOS BOMBEROS, DESPUÉS DE LA CORRIDA.—(INST. DE DUOMARCO)

Ricardo Torres cambió regularmente medio par y cuarteó bien uno. *Moreno* agarró otro superior. *Bombita chico*, tras una faena aceptable, dejó media estocada buena, se llevó el toro al estribo y lo remató con un certero descabello. (*Palmas.*)

Sigue cubierto el cielo por denos nubarrones, como si estuviéramos á dos dedos del diluvio universal.



«BOMBITA CHICO» SALIENDO DE LA FONDA, EN EL SARDINERO, PARA LA PLAZA

Esta tarde corresponde el turno de lidia á los de D.^{ta} Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra. Matadores, los susodichos.

El primer toro, cárdeno, fino, bien cornamentado, algo enjuto y de buen trapío, permitió que le tentaran seis veces el pelo, propinando cuatro talegazos á los lanceros y destrozando un *pegaso*.

Currinche y *Maera chico* clavaron dos pares y dos medios que *ni fú ni fá*, y *Quinito*, que tiene la cabeza *entrapajada* como el famoso Mr. Papuss, tras una faena regular, atiza una estocada, si es no es desprendida, que hizo efecto rápido. (*Palmas.*)

El segundo, del mismo pelo y presentación que su difunto hermano, tomó cinco dosis de hierro Bravais—y no es reclamo—por tres cataclismos y una defunción.

Molina agarró un puyazo de los que usa el hombre para días solemnes.

Sordo y Calderón cumplieron bien en palos, mejor el segundo, y *allá va* el de Triana... *¿quién sabe do va?*

Solo, ceñido, parado y con inteligencia empieza Montes la faena, que se le aplaudió.

Quinito le ayuda muy bien, y Antonio, en cuanto el bicho se le puso al habla, señaló un pinchazo sin soltar; tranquilo y confiado, siguió muleteando y aprovechó bien con una estocada hasta las cintas, entrando rápido y con riñones, como el toro requería. (*Ovación.*)

El tercero, de igual pelo que los ya descuartizados, mal puesto y bizco del derecho, con coraje aguantó cinco salutations de los señores del castoreño, entre los que se distinguieron Alvarez y el *Arriero*, dando de propina dos tantarantanes y dejando *patidifusos* otros tantos solípedos.

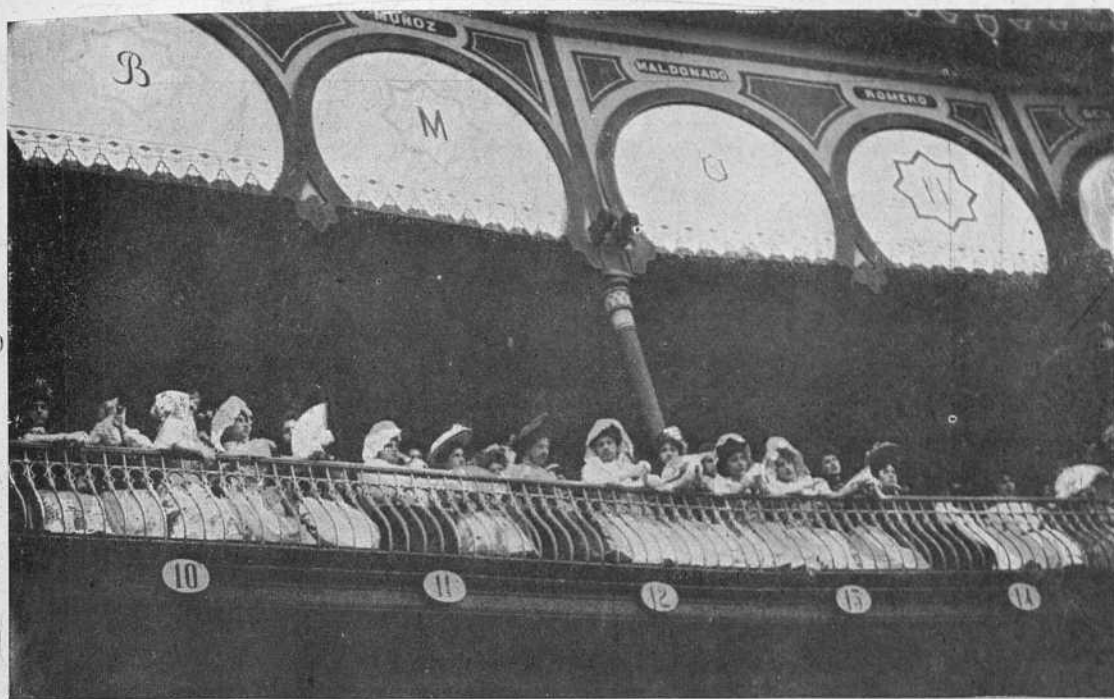
Morenito y *Barquero* clavaron dos pares y dos medios regularmente, y pasó el de Concha y Sierra á poder de *Bombita chico*.

Ricardo ejecutó una faena de mucho efecto y lucimiento, para un pinchazo y media estocada buena. (*Muchas palmas.*)



CALDERÓN FELICITANDO AL «MONSABIO BARAJAS», POR EL ÉXITO OBTENIDO EN LA TARDE ANTERIOR—(INST. DE DUOMARCO)

El cuarto, cárdeno, salpicado, largo y veleta, se mostró bravo con los picadores, aguantando seis alfile razos por dos caídas y un par de pencos.
Quinito veroniquéó superiormente, y los tres matadores se lucieron en quites.

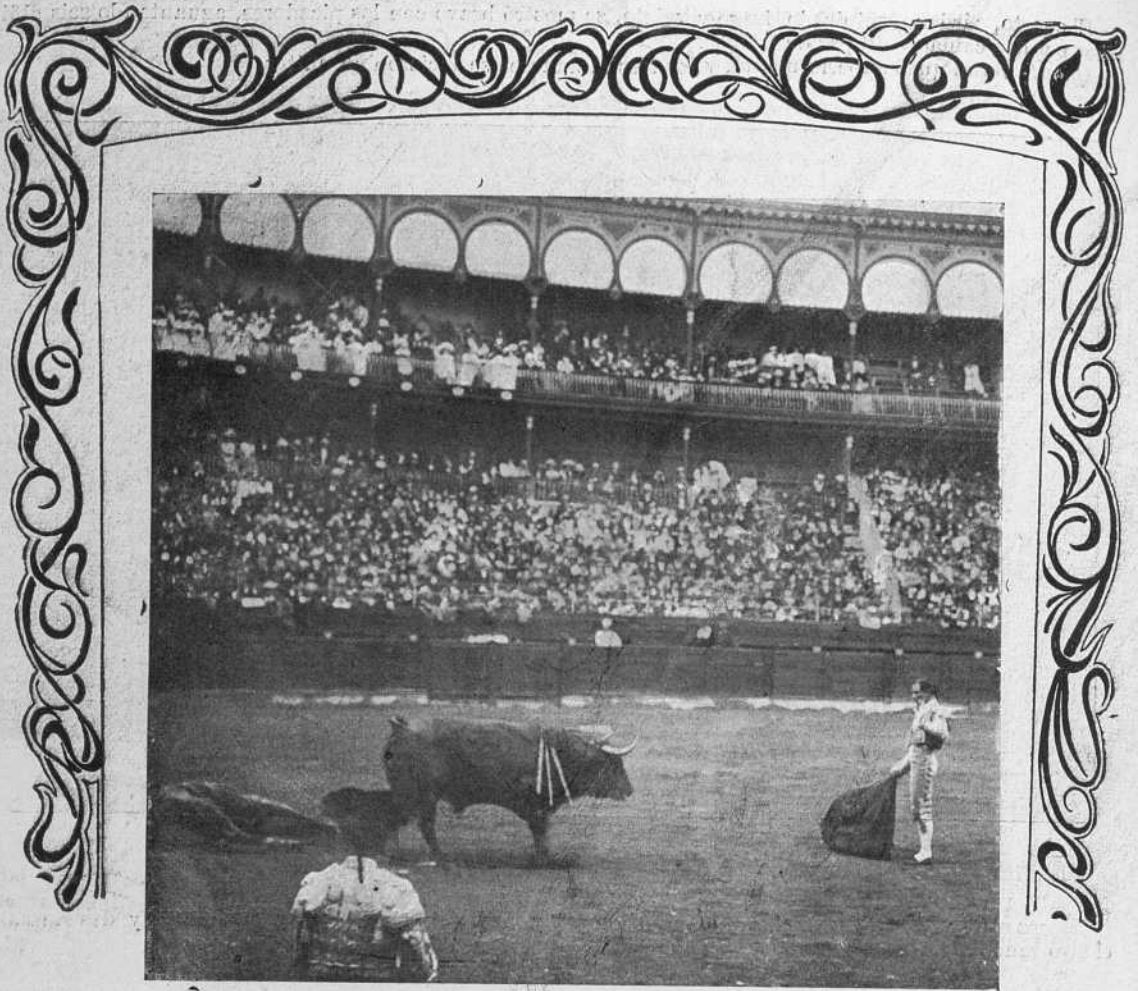


ASPECTO DE VARIOS PALCOS

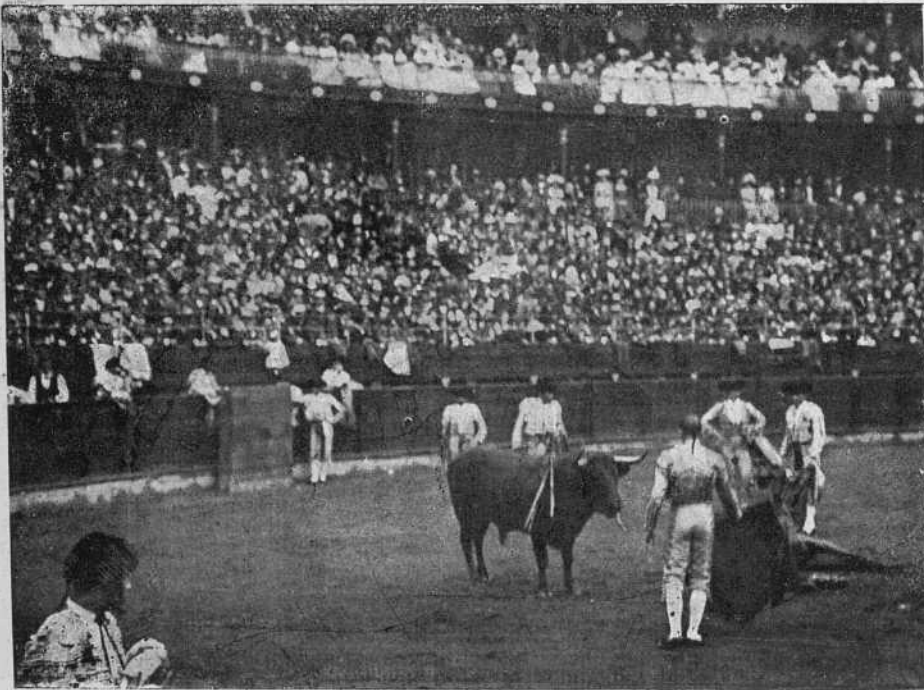
Maera chico y *Americano* hicieron lo suyo con par y medio el primero, muy medianos, y dos de castigo el otro muchacho.



«QUINITO» EN EL PRIMER TORO



MONTES EN EL TORO SEGUNDO



MONTES EN EL SEGUNDO TORO

Quinto muleteó con inteligencia, para media estocada en lo alto, un *chispín* ida; sacó el estoque, intentó tres veces el descabello, sin acertar, y el toro dobló *per se*. (*Palmas.*)

El quinto, además de reunir las condiciones de sus cuatro antepasados, tenía una locomotora en cada pata...

¡Aquello parecía el *sudexpres* con astas!

Pero *¡ay, de mí!* se le acabó el carbón á la mitad del viaje, y resultó ser más el ruido que las nueces.

Tomó seis varas, produjo seis cataclismos y todo, buscando la salida y el camino de Sevilla: total, nada entre dos cuernos y un caballo *in puribus*.

Entre las protestas del público, que pedía que pareasen los matadores, no faltando el consabido café que arrojara sobre los banderilleros el clásico bastón ó la contundente botella, Mejía y su compañero salieron del paso, y Montes se dispuso á concluir con el *bélico ardor* de su enemigo.

Brindó Antonio á los del sol, y desde buen terreno, valiente y adornado, ejecutó un buen trasteo, permitiéndose el lujo de dar un pase arrodillado, lo que le valió muchos aplausos.

Con el pincho, señaló un pinchazo, entrando desde lejos, otro bueno y una estocada *idem*, haciéndolo todo; se sentó Montes en el estribo, y el toro rodó á sus piés hecho polvo. (*Ovación.*)

El sexto, berrendo en castaño, fino y bien armado, sufrió con bravura cinco sangrias, derribó cinco veces y descompuso dos maquinillas.

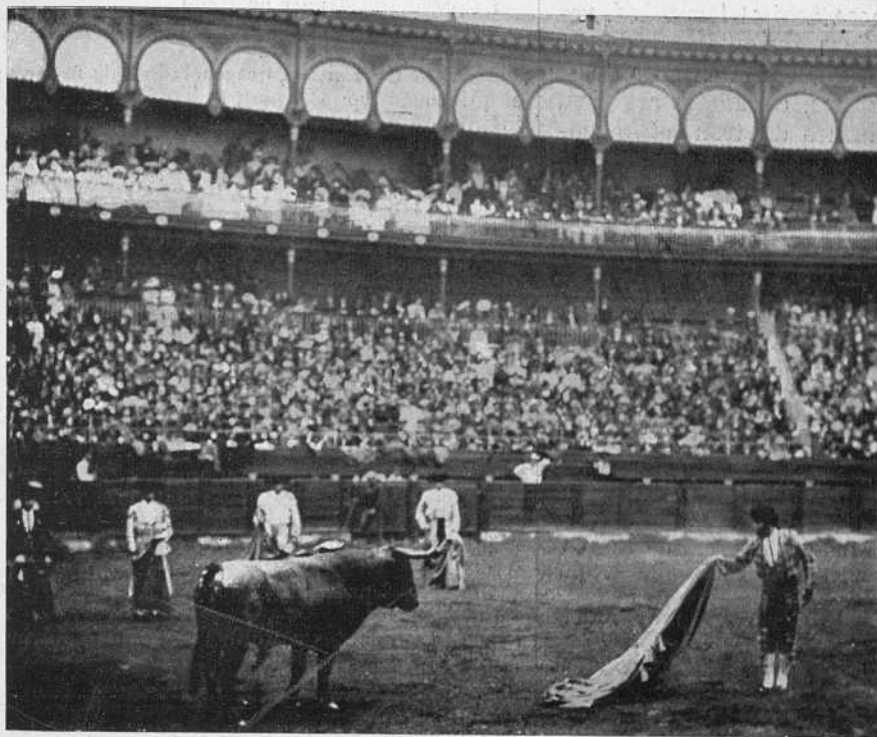
Del segundo tercio se encargaron los matadores.

Montes dejó un buen par, cuarteando, Ricardo siguió con otro caído, y *Quinito*, después de intentar inútilmente el cambio, llegó á la cara y clavó un palo.

El de Tomares hizo una faena aceptable y recetó media estocada *super*. (*Muchas palmas.*)



«BOMBITA CHICO» EN EL TORO TERCERO



«QUINITO» REMATANDO UN QUTE EN EL TORO CUARTO

Y nos largaron (luego un sobrero de D. Felipe Pablo (Rómero,

cárdeno oscuro *él*, cojo *él*—cuyo defecto se anunció por medio de un cartelito,—fino y bien astado.

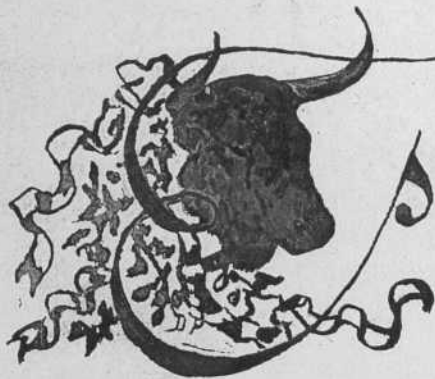
Primer tercio: cinco puyazos, tres caídas y dos hipógrifos yertos.

Segundo tercio: *Maera chico* puso tres pares, uno de las cortas, buenos, y oyó palmas.

Tercer acto: *Currinche* muleteó largo y tendido, batió el *record* de los pinchazos y el toro se murió, y con eso dieron fin las corridas por este año.

PEPITO.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)



stafeta taurina



NUESTRO NÚMERO PRÓXIMO

El número 294 de SOL Y SOMBRA, correspondiente al jueves 7 del actual, irá dedicado exclusivamente á

VALENCIA

y contendrá la información más completa é interesante que se ha publicado de los famosos festejos feriales y corridas de toros celebradas este año en la hermosa capital levantina, reproduciendo magníficas instantáneas de *La Despertá*, carreras de velocípedos, fiesta de la jota, concurso de bandas, cabalgata artística, batalla de flores, adornos del tren *botijil*, corridas de toros, etc., etc., con cuantos detalles de interés han ofrecido tan cultos y animados festivales.

Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba).—29 de Junio.—El día de San Pedro y San Pablo se efectuó una corrida de novillos-toros.

La elección en cuanto á la gente de coleta fué acertada. *Morenito de Algeciras* cumplió como bueno, dejando satisfecha á la afición. Tres toros, tres excelentes volapiés y dos pinchazos en hueso. Lástima que esa labor tuviera tan pocos espectadores.

El sobresaliente Baldomero Alcaraz, *Guerri illa*, puso cátedra en banderillas, valiéndole muchos aplausos un soberbio par al cambio; y un regalo otro al cuarteo, excelente, que tuvo la atención de brindar al señor director é ingenieros de estas minas, que ocupaban un palco.

Los picadores y demás banderilleros, muy trabajadores.

De los toros de Collantes y Bustillos, de Sevilla, el

segundo, y especialmente el cuarto, fueron bravos en todos los tercios. Los primero y tercero adolecieron... de lo que adolecen la mayoría de desecho.

Resumiendo: una tarde buena para público y toreros, pero desgraciada para los empresarios.—UN SOCIO.

Melilla.—29 de Junio.—Toros de D. Mariano Fernández, regulares; el sexto, bueno.

Morenito de Almería, regular; trabajó bien toda la tarde y le fué concedida la oreja del quinto.

Tormenta agradó mucho y también le dieron la oreja del cuarto.

Puso medio par de banderillas al quinto, de frente, por lo que fué aplaudido.

La presidencia, muy acertada.

—6 de Julio.—Toros de D. Mariano Fernández, regulares; el sexto, bueno.

Morenito de Almería, desgraciado toda la tarde; en el quinto estuvo muy mal, tomándole un miedo injustificado al toro, hasta que por fin salieron los mansos. El muchacho estuvo apático toda la tarde.

Tormenta, regular en el segundo, mal en el cuarto, y peor en el sexto, equivocando la faena por completo. Mal, banderilleando al quinto y sexto. Estuvo activo toda la tarde, por lo que fué aplaudido.

Con los palos, *Corselito* y *Mesita*; bregando, los mismos; la presidencia y la entrada, regulares.—NERÓN.

Albacete.—Ha quedado ultimada la combinación de las corridas que han de celebrarse durante la feria en el próximo mes de Septiembre. El inteligente aficionado D. Miguel Escobar, constituido en empresa, ha conseguido reunir un buen cartel. Se celebrarán tres corridas de toros, cuyo detalle va á continuación:

Día 9.—Matadores: *Quinito* y Montes. Toros de Aleas.

Día 10.—Espadas: *Quinito* y Fuentes. Ganado de Cámara.

Día 12.—Fuentes y Montes con reses de Miura.—MOLINETE.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa, Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.